

Los años de la gran crisis a partir de 1976 trajeron hambre, desempleo, miseria y represión para el pueblo, pero también conciencia.

Fue como una gran batalla en la que, poco a poco, iban entrando al combate diversos contingentes.

La crisis obrera fue la encargada de romper los fuegos, desde los prolegomenos como el Paro Departamental de la CGTP en diciembre de 1975, el estallido de Nylon— Vitarte en junio del 76 y la gran huelga de Pescadores en el segundo semestre de ese año, hasta el Paro Nacional del 19 de julio de 1977. Por primera vez en nuestra historia, el proletariado se convertía así en eje de un gigantesco movimiento social y se perfilaba a la cabeza del conjunto de clases, capas y pueblos de la patria como la fuerza dirigente decisiva para la transformación social en el Perú.

CGTP. ¿UN CAMINO CORRECTO?

Y como única central nacional representativa de un movimiento obrero en pie de lucha, surgía la CGTP. Junto a ella, un conjunto de federaciones clasistas independientes.

Desde el primer momento, cada vez que unieron esfuerzos y lograron la unidad, se vieron recompensados por el éxito. Ya para el 19 de julio, las federaciones de Cerveceros, Vidrios, Gráficos y CTRP— Lima, entre otras, convocaron a la CGTP que se integró en un organismo más amplio: el Comando Unitario de Lucha, al que se sumaron multitud de federaciones y gremios clasistas.

Desde entonces, la historia de las organizaciones sindicales del campo popular ha sido una sucesión de convergencias y desencuentros. Hubo por un lado quienes trataron sin éxito de desconocer a la CGTP y reemplazarla por otros organismos o actuar al margen de ella. Por otro lado, hubo intentos de crear minúsculas organizaciones— tapón paralelas para dificultar el ingreso a la CGTP de las federaciones independientes, discrepantes con la dirección de la central.

Pero esos fueron otros tiempos. La vida y las necesidades del pueblo exigen superar disputas estériles y enfrentar juntos al enemigo común. Y en la práctica, en los duros años de la dictadura y en el actual combate contra el gobierno civil antipopular, cada uno ha probado lo que vale y lo que significa para el pueblo.

EL PROLETARIADO TIENE LA PALABRA

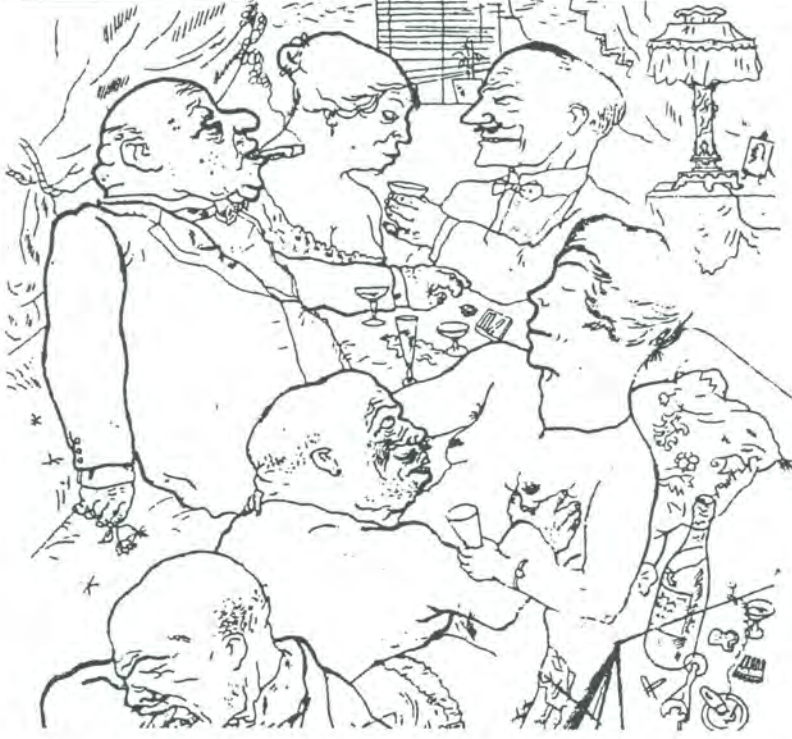
Así, después de julio del 77 y sobreponiéndose al brutal despidio de mas de 5 mil trabajadores, el proletariado siguió en el combate y en febrero y mayo del 78, la CGTP convocó a nuevas medidas nacionales de lucha, en las que confluieron un número cada vez mayor de federaciones independientes, actuando muchas veces de acicate para la propia CGTP, como en enero de ese año.

Y cuando el proletariado industrial comenzó a sentir el impacto de los despidos masivos y la represión, otros sectores del pueblo acudieron a reforzarlo como tropas frescas en medio

VI Congreso de la CGTP: la unidad necesaria

De la unidad de las fuerzas clasistas depende, en gran medida, el futuro del proletariado peruano.

Carlos Iván Degregori



del fragor de la batalla. La gran huelga del SUTEP en 1978, las tomas de tierra llevadas adelante por bases de la Confederación Campesina del Perú (CCP) en diferentes puntos del país y ese momento álgido, entre agosto y setiembre del 79, cuando mineros y estatales coincidieron en un movimiento que sacudió Lima cuando por sus viejas calles avanzaron como a codo marchando con sus cascos rojos y naranjas los mineros, con sus mujeres de pollería y los estatales: de clase media, los empleados de cuello y corbata de los ministerios.

Luego los estudiantes secundarios obtuvieron su cuota de martires y finalmente, cuando luego del fracaso del Paro Nacional de enero del 79 la burguesía festejaba y *Caretas* proclamaba

ba poco menos que los funerales de la CGTP, el SUTEP, en una huelga más dura y prolongada que la del año anterior, lograba unificar en torno suyo a la totalidad de fuerzas populares.

TODO NOS UNE, NADA NOS SEPARA

Y es así que el 19 de julio de 1979, a dos años exactos del histórico primer paro y a pocos meses del fracaso de enero, la CGTP y las federaciones independientes lograban un paro nacional de magnitud en apoyo al magisterio.

La derrota temporal de los maestros y la vergonzosa división de la izquierda parecieron sin embargo cerrar definitivamente ese capítulo de esperanza. Para los dominantes fue el regreso a

la normalidad. Terminados parecieron los años de combate cuando en los pueblos jóvenes se imponía arrollador don Fernando Belaúnde.

Pero en las postrimerías de la dictadura, cuando se creía todo consumado, hubo algunos que mantuvieron viva la llama de combate y esperanza. Los textiles, que hasta entonces habían dado solo ejemplos aislados como el heroico Cromotex, se sacudían finalmente de décadas de anarillaje aprista y en histórico congreso enrumaban hacia el clasismo.

Y los trabajadores municipales, telepostales, los periodistas y nuevamente los estatales, ya agrupados en la CITE, dieron la despedida con fuga a la dictadura y el recibimiento con resbalosa al nuevo régimen civil.

Hasta que hoy, a menos de seis meses de instaurado el nuevo régimen, los pronósticos sobre el fin del movimiento popular son gastados sueños de opio. Con el quinto Paro Nacional, el conjunto del sindicalismo clasista ha dado una respuesta contundente a la política continuista de los nuevos *policy makers* del Ministerio de Economía, Finanzas y Comercio.

LAS CARTAS SOBRE LA MESA

Y la CGTP, central nacional del proletariado y los trabajadores del Perú, se halla en vísperas de celebrar su VI Congreso, que debe ser un hito en el camino de la unidad. Las bases y el pueblo peruano han dicho de mil formas que están por la unidad. Las federaciones independientes, agrupadas hoy en la Coordinadora Nacional Sindical, deben formar parte de la CGTP. Pescadores, textiles, cerveceros, metalúrgicos, campesinos de la CCP y la CNA, mineros, estatales y tantos otros han ganado en reiterados combates, con sangre, prisión y despidos su legitimidad ante el pueblo.

Quién en el Perú no guarda cariño, por ejemplo, por los maestros del SUTEP, admiración por los mineros de la FNTMMP o por la CCP, que supo organizar a significativos sectores del campesinado pobre en costa, sierra y selva, dándoles en multitudinarios encuentros nacionales una experiencia viva de nuestra patria múltiple y plural en la que conviven el proletariado agrícola cataqueño, presente en cada paro nacional, con el aguerrido comunero de Huancavelica o el pequeño propietario de La Convención; los campos del no Apurímac con los quechuas del Cusco y los aymaras del Altiplano con los criollos de la costa. Sólo el gobierno se niega a reconocerla.

¿SE LOGRARA LA UNIDAD?

Por su tradición de lucha, su capacidad de convocatoria y el hecho de ser la única central nacional clasista, a la CGTP le toca abrir sus puertas a estos importantes y combativos sectores, ganar a los que todavía vacilan y convencer a los reacios, si es que quedarán todavía algunos, que allí está su lugar, que no habrán más paralelismos. Las diferencias persistirán —lo contrario sería símbolo de descomposición y no de avance— pero pueden ser tratadas dentro de una amplia y correcta política de frente.

Han pasado los tiempos en que posiciones erróneas al interior de las federaciones independientes planteaban levantar un organismo paralelo a la izquierda de la CGTP. Dar pasos decididos hacia la unidad demostrará que se impone el espíritu revolucionario de José Carlos Mariátegui que nos sigue diciendo, insistente y machaconamente: "en este combate contra la burguesía y el imperialismo todo nos une, nada nos separa, somos todavía muy pocos para dividirnos."

Desde las páginas de *El Cubillo Rojo* saludamos al VI Congreso de la CGTP en la confianza que será un evento de frente único, democrático y de masas, en el camino de la central única clasista por la que combatiera el Amauta,